

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

MORALIDAD.

INSTRUCCION.

RECREO.

SUMARIO.

Fisiología filosófica, conferencia leída en el Ateneo científico-literario, por el Sr. Vinageras.—*Galardon al poeta*, por G. Belmonte Muller.—*Adios á Rossina*, poesía por Benito Más y Prat.—*Olvio*, poesía traducida del poeta portugués Sousa de Viterbo, por G. Belmonte Muller.—*En el album de Marcilia*, poesía por Carlos Viera de Abreu.—*Adios al partir*, poesía por Miguel Sanchez de Arellano y Pesquera.—*Ficción y realidad*, por Nicolás Fort y Roldan.—*Revista de Teatros*, por Mefistófeles.—Charadas.—Solucion al acertijo y charada del número anterior.—Advertencia.—Anuncios.

FISIOLOGÍA FILOSÓFICA.

Conferencia leída por el Sr. Vinageras en el Ateneo científico-literario.

SEÑORES: Dificil es á todo historiador seguir con entera exactitud el hilo de los acontecimientos que han influido más ó menos en el modo de ser de la sociedad, sea en un período determinado, pero grande en su extension, sea en el conjunto inmenso de los hechos de que ha sido protagonista la humanidad entera. Dificil es á todo aquel que estudia en el génio y contestura de los idiomas una de las fases, no de la civilizacion, pero sí de esa misma humanidad, conocer con precision el sello que grabara en cada uno para su atraso, progreso ó desaparicion definitiva, un marcado acaecimiento social. Dificil es á todo legislador abarcar á fondo el espíritu de la historia en una ley que no concuerda con la rudeza de los tiempos en que fué escrita. Dificil es para el filósofo atinar con las causas que modifican realmente la vida moral de un pueblo, ya sea que con Montesquieu lo atribuya á influencias del clima, ó con Filangieri al progreso ó descalabro de la razon. Dificil es para el que, ávido de visitar con provecho todos los espacios del

planeta, admira como geógrafo las verdes cumbres, desde las que juntas se precipitan las águilas para bañar en el agua espumante de los torrentes profundos sus vigorosas plumas, ó los anchos tranquilos lagos en cuyos cristales azules el sol dispersa su luz, multiplicándose el iris en otros mil, y apareciendo esos lagos como pedazos tornasolados del manto del Altísimo, darse la explicacion de la ley matemática que influye en la disposicion geométrica de las montañas, ó la que rije para que en tales determinados parajes haya lagos y no rios; y dificil es que la ciencia ó el entendimiento, por penetrante que se le suponga, analice con fruto el alma de una mujer, si, por ejemplo, separada de su hijo siente que una palpitation cuyo eco resuena en toda su alma, ó un latido que retumba en su cerebro, la dice que en aquella hora, en aquel mismo momento su hijo corre peligro, ó que su hijo ha muerto, viéndolo ella, ora en un ensueño, ora en una nube que sus ojos enturbia, y realizándose el presentimiento—la corazonada, como dice la filosofía del pueblo, con más instinto que meditacion.—La ciencia calla, y apunta el misterioso hecho en sus páginas como ha consignado en ellas el lúgubre presentimiento de la última compañera de César, cuando despertando sobresaltada creyó ver en sueños al héroe bañado en sangre, ¡sangre que efectivamente fué derramada por una legion de cobardes que huyeron no bien cayó exánime el vencedor de Munda y de las Gálias, y de la cual cada gota fué una nueva desgracia, un nuevo remordimiento para Roma!

Todo esto es de suma dificultad en las explicaciones que exige.

No hay ramo del saber, por insignificante que parezca, que no tenga, por decirlo así, su infinito, sus problemas insolubles. Los hay para el moralista, para el historiador, para el filósofo, para el matemático, para el literato; para el botánico, que aprende con extrañeza que las flores duermen; para el astrónomo, que recoge una piedra que ha caído á sus pies, todavía caliente, y que un astro envía á la tierra como un mensajero mudo que por sí solo anuncia grandes batallas ó poderosas perturbaciones habidas en esos espacios azules, á los que dirigimos nuestros ojos, nuestros brazos, nuestras oraciones, como si el instinto de la vida nos dijera que Dios no está en el medio del planeta ó del espacio, sino en el cénit de lo creado, como el génio en el punto más alto de la inteligencia.

No encontrareis un solo conocimiento que no tenga sus fronteras trazadas por la duda, y donde cesa el vuelo de la razón; y esto mismo sucede con la crítica que tiende á la apreciación del trabajo del artista, y penetrando en los secretos resortes de su vida moral, á comprender, reasumir, iluminar todo su carácter, su expresión íntima, anatomizando, por decirlo así, su espíritu.

La crítica naufraga también como la simple traducción que por esquisita, sobria y exacta que sea, no puede trasladar á otro idioma sino el vocablo; piedra fina es verdad, pero aislada, desprendida del engarce general; ¿cómo quereis que pase á otro lenguaje diametralmente opuesto lo que constituye el génio de un idioma, ese perfume penetrante y deletéreo, ese misterio de toda palabra, y que tan íntimas relaciones guarda con la ideología peculiar á cada nacionalidad? Toda traducción se parece á las reproducciones fotográficas: no puede negarse el parecido, pero no hay color; no puede dudarse de la fisonomía, pero no hay vida; los ojos son los mismos, pero les falta la chispa de la mirada; en una palabra, más bien es el retrato de un cadáver que el

de una persona rica de sávia, poderosa de vida.

Y como hay vida en todo, en los idiomas existe, activa, prepotente, lozana pero impalpable, como es impalpable la luz, el sonido, la sensación, el perfume, el pensamiento y el alma. Traducireis al Dante, pero falta la Edad Media, y naturalmente él; verteréis al castellano la rima de los poetas escandinavos; pero desaparecerá la bruma de los cielos del Norte, la sombría lontananza de aquella literatura que forma su sello original, y por tanto la verdadera traducción zozobra, como la crítica en ciertos casos, aun manejada por hombres de reconocida y envidiable competencia.

Por eso Voltaire, gran crítico de suyo, exigía tantas cualidades en el que se dedicara á este difícil ramo del saber. El crítico perfecto es una hipótesis. Tendría que reunir los más opuestos conocimientos, y cuando fuera erudito en literatura comparada, gran lingüista, gran razonador, ajeno al espíritu de pasión y poseedor de un buen gusto especial, de un golpe de vista perceptivo que no se hereda, que no se aprende, como con todas las retóricas del mundo no se aprende á tener génio, á escribir un drama como Calderón ó una comedia como Moreto, le faltaría ser profundo como filósofo, general en su saber como los grandes oradores y perspicaz fisiólogo, para penetrar debidamente en un gran carácter analizando su expresión artística, sin error, sin dudas, sin salvedades que provocasen las controversias que tanto influyen para extraviar á veces el juicio de la posteridad sobre un gran génio, sobre un grande artista.

Ese mismo Voltaire, que tan perfectamente comprendió á Racine, no entendió al primer trágico del mundo, Guillermo Shakespeare; aquel ingenio clarísimo, trasparente como el cristal más blanco de las zonas glaciales, no adivinó en el incomparable autor del *Hamlet* el poeta del porvenir, el eterno regulador del alma, y

le llamó *ebrio bárbaro*. Ese mismo hombre, que parecía una miniatura de cuanto puede hacer la naturaleza por la inteligencia, desconoció el mérito del Dante hasta el punto de exclamar, á propósito del gran poema: *Amplification stupide-ment barbare*, y al mismo tiempo La Harpe, no midiendo convenientemente la altura del gran gibelino, decia conviniendo con Voltaire:

La Divina Comedia es una rapsodia informe.

Pero ¿qué mucho, si cuando el ilustre autor de *Pablo y Virginia* quiso someter su libro admirable al juicio de los primeros hombres de su patria, y principió la lectura delante de Buffon, de Thomas y de Necker, el primero pidió á poco su coche, el segundo tomó el sombrero y el tercer oyente dormia como un bienaventurado?

Al mismo Voltaire, ¿lo comprendieron muchos en su tiempo? ¿No escribió cierto crítico 200 volúmenes para probar que no tenia ni aun sentido comun? ¿No rompió su lira y decidido á olvidar las *Musas* no escribió un pésimo tratado de fisica?

Curioso y grande es ese estudio eminentemente filosófico del vínculo que une al hombre de génio con su obra, á fin de deducir por el estudio de las transformaciones íntimas de éste, los distintos caracteres de ella ó los diversos rumbos del entendimiento del autor. A Byron, entre los modernos, se le ha analizado de mil modos, y algunos preclaros críticos, queriendo iluminar con sus apreciaciones los misterios de aquella gran vida, atribuyeron el secreto de su profundo hastío en una edad en que es el corazon un volcan y la imaginacion un cielo, á la emulacion que le causaba el primer guerrero del siglo: otros, con mas certero criterio, dijeron que la negativa de miss Chaworth influyó poderosamente para descorazonarlo, á él, hermoso mancebo, noble vástago de la casa Byron, hombre rico, poeta celebrado y corazon lleno de vanidad; otros buscaron la explicacion que pedia el siglo en las disensiones conyugales;

y por último, Lamartine, cuando se hizo crítico de todos los grandes hombres, atribuyó la tristeza, el cinismo, la duda universal, la casi locura, el hastío, las repugnancias del noble bardo británico, á su defecto físico de ser cojo:—y aunque tal opinion parezca pueril, es lo cierto que Harold, el personaje de su poema, es cojo, y cierto asimismo que al insinuarle modestamente su defecto en el castillo de los señores de Byron al poeta un antiguo servidor que le vió nacer, recibió un soberbio latigazo en pleno rostro.

Nada irritaba tanto á César como que se le dijera calvo; y sabido es que al oir Ariosto cómo al recitarlos destrozaba tambien sus versos un mercader de figuras de barro, levantó el baston y dió al traste con todos los Calígulas y Cupidos que hicieron la fortuna del que recitaba las estrofas del cisne de Ferrara.

El enigma respecto á Byron está en pié, como tambien la explicacion de otro fenómeno moral. Byron se creia nacido para la guerra: Buffon se enfadaba como Cantú cuando oia un verso, y sin embargo, uno y otro son en su prosa insignes poetas, sobre todo el primero; á Newton y á Harvey les sucedia lo mismo; y en cuanto á Richelieu, nadie pudo quitarle de la cabeza que habia nacido poeta, y sus versos eran no obstante detestables. Lamartine se creyó nacido para la administracion, y Horacio Vernet para la poesia.

En este fenómeno moral que no se explica con facilidad, pocos han tenido el talento de Luis XIV, que habiendo presentado á Boileau unas lastimosas estrofas, oyó del crítico esta ingeniosa censura. «Todo está concedido á V. M., hasta el hacer malos versos.»

Pero volviendo á Byron, ¿fué causa de su desconsuelo eterno su descalabro en el Parlamento? ¿fué por ventura su contagiosa melancolia efecto de un sistema? ¿fué acaso resultado del primer dardo que le asestó la mano ilustre de Scott, como muchos han supuesto? Tal vez; aquella gran vida extinguióse desempeñando el más insigne lírico de los tiempos moder-

nos un papel casi ridículo en Grecia; y como Rafael murió en flor, sin que el verdadero secreto de su alma cayera en los oídos de la posteridad: esta posteridad que había de imitarlo en sus versos é impregnarse de su peligrosa filosofía, formándose un ideal tan grande, que á ello se deben muchas vidas estraviadas, muchos eclipses morales, muchas almas vírgenes pero perdidas para siempre, ¡vidas que al luchar entre las mallas de la sociedad se suicidaron, precipitándose en uno de aquellos dos abismos de orillas cubiertas de rosas llamados Goethe, el poeta de las ideas homicidas; Byron, el poeta de los sentimientos desesperados!

(Se continuará.)

GALARDON AL POETA.

Todavía en medio de la general indiferencia con que se mira la bella literatura, entregada casi exclusivamente en manos de esos especie de *clowns* que tienen la grata misión de hacer reír al público con los sorprendentes equilibrios de su ingenio, todavía se cuentan algunas honrosas excepciones, que se conservan como para reivindicar los fueros del arte y sostener desplegada la gloriosa bandera de nuestras tradiciones artísticas.

Y no solo se mantienen firmes como rocas en medio de la corriente que todo lo invade; no solo levantan sus alas á otras regiones más puras donde el espíritu encuentra su verdadero centro, sino que también, tendiendo la vista en torno suyo con el anhelo del que busca almas que rescatar para el cielo de la inspiración, dan la mano á sus hermanos en el arte, esos pobres desterrados para quienes la sociedad en su egoísmo glacial solo tiene envidia y miseria, ingratitud y olvido.

Un distinguido poeta, uno de los poetas de más rica fantasía de nuestra época, tan fecundo como aplaudido y tan grandioso como espontáneo, va á publicar una segunda colección de sus poesías; esto es, va á dar á luz una nueva obra poética

cuya publicación toma á su cargo un ilustre vástago de nuestra nobleza.

El poeta que tan afortunada y benévola protección ha encontrado, se llama Antonio Fernandez Grilo. Las dotes brillantes de su talento no pueden menos de captarle las simpatías de cuantos aman la literatura. Los que han leído sus odas han pensado volver á encontrar las inspiraciones de la musa de Calderon, palpitando bajo sus sonoras estrofas; los que le han oído recitar en público, arrastrados por la magia de su acento han creído escuchar de nuevo en toda su solemne magestad y en toda su antigua cadencia la lira fabulosa de los griegos.

La primera colección de sus poesías apareció en Córdoba, publicada por el conde de Torres-Cabrera, distinguido literato, cuya casa es el centro de los numerosos poetas que honran aquella ciudad inmortal, donde parece que el genio ha colocado su trono y su atmósfera ha sido perfumada por el aliento de las musas.

El conde de Torres-Cabrera prestó un señalado servicio á las letras españolas coleccionando aquellas hermosas producciones diseminadas y oscurecidas por el abandono del autor, producciones que revelan todo el carácter de la poesía cordobesa, llena de grandiosas hipérboles, de imágenes brillantes y atrevidas, de inimitable y armoniosa ritma, carácter no desmentido en todo el trascurso de su historia desde Séneca y Lucano hasta Saavedra, pasando por Juan de Mena y Góngora, esos cometas de nuestra literatura que se lanzaron fuera de la órbita mezquina que les trazaba su época.

Hoy el marqués de dos Hermanas, digno continuador de la obra del conde de Torres-Cabrera, vá á publicar el segundo tomo de las poesías de Grilo, para lo cual ha encargado expresamente las fundiciones á Inglaterra, en su propósito de hacer una edición que corresponda al mérito de la obra y á sus tradiciones literarias.

La maravillosa fecundidad de Grilo,

que pudiera decirse que crece á medida que se desborda, hace que en el corto espacio de tiempo que ha mediado desde la publicacion de su primer libro haya producido un número considerable de poesías en las cuales campean todas las dotes brillantes de su estilo, tan espléndido como el cielo de Andalucía, tan rico como las flores de sus jardines, tan armonioso como las olas del Betis, que parece dejar en sus orillas el beso de la creacion.

Grilo no es el poeta hijo del cálculo ni del estudio, que sueña con la gloria y lucha desesperado para alcanzar una hoja de laurel que ceñir á su frente y una onda de aire en la cual se trasmita su nombre lisonjeando su vanidad: no es el poeta artificial que se forma en los salones, y adoptando formas convencionales y simpáticas se ocupa en dar vida pasajera á las frívolas inspiraciones de la sociedad que le rodea; Grilo es el poeta formado por la naturaleza, el poeta tal como Dios lo hubiera lanzado al mundo, con un rayo del cielo en la frente, una lira de amor en el corazon y un torrente de armonía en los lábios, y por eso es el poeta fecundo y espontáneo por excelencia. Nacido en medio de aquel vergel donde los griegos colocaron su Hespérides, los romanos su Eliseo y los árabes su Eden, sintió abrir sus ojos la mano de las ninfas que rodeaban su lecho de rosas, y el primer suspiro de su vida fué un arpegio y el primer latido de su corazon fué un himno.

El ha reflejado en sus versos todo el encanto de aquella region privilegiada, y cuantos aman la poesia de la naturaleza, que es la que está más cerca de Dios, no pueden dejar de sentir una admiracion entusiasta hácia el génio que reproduce en el arte las armonías del infinito y trae á la tierra como un mensajero divino las inspiraciones del cielo.

El ilustre Mecenas que ha concebido el proyecto de dar á luz las producciones de este distinguido poeta, alcanzará un nuevo lauro para sus sienes, y su nombre, colocado al frente de la obra, servirá

de galardón al talento y de estímulo á los que miran indiferentes derrumbarse nuestra literatura, que todavía puede recobrar su antigua vida y obtener la admiracion del mundo.

G. BELMONTE MULLER.

ADIOS A ROSSINA.

He visto la luz en las orillas del lago de Nápoles.....

Rossina.

¡Adios, mujer! en el revuelto lecho
Te dejo descuidada dormir;
Fuí para tí el relámpago que pasa
Y no vuelve á brillar.

En tus lábios marchitos por la orgía,
Que el hábito del vicio mancilló,
Dejo de nuestras noches de locura
La última impresion.

Pilotos de los mares de la vida,
Nunca nos volveremos á encontrar;
Yo voy cansado hácia la amiga playa,
Tú te lanzas al mar.

Compré tu posesion, has sido mia
En cuanto la materia puede ser;
¡El alma no se compra en una noche
De misero placer!

Al dormirme en mis brazos vagó un nombre
Por tus candentes lábios de rubí;
No era el mio, y al verte sollozando
Tu duelo comprendí.

Aún el inmundó légamo del vicio
No ha manchado del todo tu candor;
Aún puede ser tu norte y tu esperanza
La estrella del amor.

Dios acoge la tímida cordera
Que busca arrepentida su redil;
¡Vuelve! ¡vuelve á la orilla de tu lago
Como yo á mi Genil!

Tal vez halles la calma en las caricias
De tu napolitano pescador;
¡Es tan cara la espléndida diadema
Que cuesta el deshonor!

Terciopelos y sedas te engalanan,
Los perfumes del nardo y el clavel
Saturan esas formas académicas
Que soñó Rafaél.

En un lecho de pluma regalado,
Bajo rico y flotante pabellón,
Te aduermes cuando cubren las estrellas
La olímpica region.

Más ¡qué vale que en copa de ambrosía
Apures las esencias del placer
Y brilles como gota de rocío
Que el mar ha de sorber?

¡Los mismos que tus ósculos buscaron
Trémulos de deseo y de pasión,
No tendrán para tí cuando te olviden
Siquiera compasion!

Y cual la rosa que cayó en el polvo
Deshojada por ronco vendaval,
Cruzarás el camino de la vida
Hundida en su arenal.

¡Oh! ¡si vieras cuán bellas á los ojos
Son las delicias del pasado bien
Cuando no han de tornar, cuando perdidas

Para siempre se ven!
¡Cuántas veces ciñendo al breve talle
La rica seda y el ligero tul
Habrás dado un suspiro recordando
Tu pobre falda azul!

¡Cuántas veces en medio de la orgía,
Cuando rebosa el vino en el cristal,
Habrán bebido perlas de esos ojos
Tus lábios de coral!

¡Cuántas veces, en fin, esos placeres
Que no pueden llenar tu corazón,
Te habrán hecho anhelar los sufrimientos
Que trae la expiación!...

¡Ay! vuelve, vuelve á tu tranquilo lago
Donde florece el mirto y el laurel,
Donde se mece de tu pobre amante
El humilde bajel.

Ahora sueñas tal vez con sus caricias,
No has de hallarme á tu lado al despertar;
Soy para tí el relámpago que pasa
Y no vuelve á brillar.

BENITO MAS Y PRAT.

OBLIVIO.

(Traducción del poeta portugués Sousa Viterbo.)

Olvidame y arroja
del mar en lo profundo
la concha que otras veces
subía á flor de mar;
vuelve otra vez, arcángel,
á tu impalpable mundo
y en otra alma refleje
su cielo tu mirar.

Desafiare las ondas,
la tempestad bravia;
el rayo ha de abrasarme
en noche de terror:
nací para sumirme
en noche honda y sombría;
soy réprobo del día,
réprobo del amor!

No quieras de este abismo
romper la sombra densa,
huye de mis miradas
¡oh redentora luz!
No quieras sepultarte
en esta ruina inmensa,
no quieras que te hieran
los brazos de esta cruz!
¡Apágate, luz! astro
que su fulgor me vierte,
no te humanices tanto,

que el mundo ha de trocar
tus alas de alba nieve
en pabellon de muerte,
tu nacarado seno
en funerario altar.

G. BELMONTE Y MULLER.

22 de Febrero 1873.

EN EL ALBUM DE MARCILIA.

Lloras, Marcilia, tu ilusión perdida;
Lloras sin duda tu perdida calma,
Y cruzas el desierto de la vida
Presas de angustia y de desdicha el alma.
Nunca jamás el huracan se olvida
Que de un amor arrebató la palma;
Y no hallando en la tierra tu consuelo,
Con fé lo esperas del divino cielo.

Espera, sí, que en la celeste altura
El hombre Dios enjugará tu llanto,
Y al ver tu desconsuelo y tu amargura
Te acogerá bajo su augusto manto.
Confía en él, y con la fé más pura
Eleva al cielo del amor el canto,
Que aquel que pone en Dios su confianza
Vé renacer la flor de la esperanza.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

20 Febrero, 1873.

ADIOS AL PARTIR.

Vas á partir, pero recuerda, hermosa,
Que hasta tí volará mi pensamiento
Más veloz que esa tabla presurosa
Va en alas del vapor cruzando el viento.

Lleva esta flor de un alma dolorida,
Espejo fiel donde tu imagen miro;
Ofrécela en tu tierna despedida
Una perla, una lágrima, un suspiro.

Mañana al rayo de la tarde gualda
Descenderá un querube á recogerla,
Engarzando á tu púdica guirnalda,
El suspiro, la lágrima, la perla.

La fresca rosa del amor galana
Se deshoja y marchita con la ausencia,
Si le niega sus besos la mañana,
Si le niegan los céfiro su esencia.

Que la sombra de Dios guarde sus galas,
De Dios, que se refleja entre tus ojos,
Y la sagrada sombra de tus alas
Del sol que lanza sus fulgures rojos.

Adios, de mi ilusión blanco lucero,
Parte, y llena de aromas el vacío;
Que hasta exhalar mi aliento postrimero
Tuyo es mi corazón, dulce amor mio.

Miguel Sanchez de Arellano y Pesquera.

FICCION Y REALIDAD.

(Fragmento de mi poema «La Aparicion».)

¿Por qué, mujer ó sombra
fantástica, intranquila,
como una luz vacilas
solo en la oscuridad?
¿Por qué, quimera dulce,
tu forma se evapora
al esparcir la aurora
su ténue claridad?
¿De qué sirve te veles
al fin de la alameda,
si aquí, en el pecho queda
latiendo el corazon?...
—No importa me negases
los lazos de tu esencia,
si en vez de una existencia,
lograra tu ilusion.—

Si el carro de la noche
el alto espacio hiende
y por dó quier extiende
los velos del capuz,
distingo entre las sombras
á mi vision etérea,
tan dulce, tan aérea
cual vacilante luz.
Si fugitiva luna
muy vaga, blanquecina,
los campos ilumina
con pálido color,
el rayo que penetra
hasta mi hogar, parece
la nube en que se mece
la vírgen de mi amor.

Entonces, trastornado
con la vision que evoco,
intentó como un loco
su espíritu estrechar;
y corro allí y la mano
en la pared tropieza,
y vá mi infiel cabeza
las losas á chocar.

Si conmovido escucho
la pasajera brisa
silbando en la cornisa
que adorna mi balcon,
aquel triste ruido
formado por el viento
supongo es un lamento
de mi blanda ilusion.
Y, ciego, la vidriera
al punto es empujada,
y tiendo la mirada
por cima á mi jardin;
y creo distinguirla
en la escondida calle,

en el hermoso valle,
por donde quiera, en fin.

Dormida en el silencio
cual siempre está mi huerta;
su calle está desierta,
ni un grito, ni un rumor:
tan sólo de la luna
el rayo que vacila
en las sombras perfila
las copas del verdor.

NICOLÁS FORT Y ROLDAN.

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Pródiga en extremo ha sido en acontecimientos teatrales la semana que ha fenecido, y los estrenos se han sucedido con una rapidez pasmosa y todos á cual más lisonjeros.

En el elegante y favorecido coliseo de la plaza del Rey se ha puesto en escena el nuevo drama *El Tasso*, sembrado de bellísimos pensamientos y mereciendo su jóven autor desde las primeras escenas nutridísimos aplausos. La ejecucion fué tan brillante cual era de esperar; la eminente actriz Matilde Díez estuvo, como siempre, á una gran altura, y merecieron también general aplauso la Sra. Castro, cada día más simpática á los ojos del público, y los señores Delgado, cuya reputacion aumenta cada día; Casañer, Oltra, Calvo, Pastrana y Martinez.

El drama *El Tasso*, que es sin duda un gran acontecimiento literario, ha de proporcionar muy buenas entradas al *teatro del Circo*.

El lunes de la pasada semana se estrenó en el *teatro Español* la comedia del Sr. Fernandez San Roman, *Del dicho al hecho hay gran trecho*, y acerca de cuya produccion ya hemos hablado á nuestros lectores; el éxito fué brillantísimo y el autor recibió salvas de aplausos, ramos y coronas, así como las Sras. Llamadrid, Boldun, Dardalla y Valverde, y Sres. Vico, Morales, Zamora, Pizarroso y Alisedo, que interpretaron la comedia con admirable perfeccion.

En el afortunado *teatro de Jovellanos* se ha suspendido la representacion de los tan aplaudidos *Sueños de Oro*, para cumplir con las escrituras de algunos artistas que tenían derecho á hacer su beneficio antes de las presentes fiestas de Carnaval; y en efecto, la señorita Roselló hizo su beneficio con la última representacion de *El Tributo de las cien doncellas*. El coro de señoras con el *Canto de angeles*, donde se presentó en escena el Sr. Rosell y se cantó el aplaudido coro de *Santa Rita*, y la simpática señorita doña Matilde Franco alcanzó un verdadero triunfo la noche del jueves en su beneficio, que recibió pruebas inequívocas del cariño que el público le profesa.

La campaña teatral no puede ser más satisfactoria para el Sr. Arderius, que ve su teatro diariamente ocupado por un público numeroso.

El *Salon Eslava* es un teatrillo que posee una

escogida compañía, las obras que se ponen en escena nada dejan que desear, y todo, en fin, contribuye á hacer muy agradables en dicho coliseo las veladas del invierno.

En el nuevo y bonito teatro *Romea* se estrenará muy en breve una obra de gran espectáculo, original de un aplaudido autor, titulada: *Corona y Gorro Frigio*.

Martin ¿.....? ¡.....!

El *teatrillo de Variedades* con bastante concurrencia; en el próximo número nos ocuparemos con más estension de él.

MEFISTÓFELES.

CHARADAS.

1.^a

Dulce tesoro escondido,
primera, dos, *tercia*, y *cuarta*,
que una y dos:
oye mi postrer quejido
antes que de tí me aparta
de mi *prima* y *quinta* en pos.

Al bajar de la barquilla
cabe el nacional escudo
puse el pié
y vi la *tres cuarta* orilla
y como el más fiel saludo,
mi *dos cuarta* te llamé.

En la noche del estío,
cuando derrama la luna
su fulgor,
gozando el fresco del río
la *primera*, *tercia* y una
escuchaba de mi amor.

Por el *todo* que se aleja
la *tres una* en mi alegría
pasó ya,
donde he escuchado su queja
donde *tres dos* algun día,
y á que no vuelva quizá.

NICOLÁS FORT Y ROLDAN.

2.^a

Mi *tercera* con *primera*
Representa una nacion,
Segunda y *tercia* en los montes
Hallarás con precision,
Prima y *segunda* en barajas
Diferentes hallarás,
En buques, en el suplicio,
Y en otras mil partes más;
En las iglesias mi todo,
De cierto que encontrarás;
Y además de las iglesias
En diversas partes más.

M. A.

Solucion al acertijo del número anterior.

La Reja.

Solucion á la charada:

Que yo *dé* segun *primera*,
que aquel *dá* segun *segunda*;
con el *lo* de la *tercera*
la charada bien se funda:

que es enredo ó confusion,
Dédalo no hay que dudar;
por eso la *solucion*
no vacilo en enviar.

ENRIQUE BARREDO.

ADVERTENCIA.

El periódico literario que con el título de *La Velada* veníase publicando desde el mes de Diciembre, se ha refundido en LA LIRA ESPAÑOLA; con tal motivo tenemos el gusto de contar en el número de nuestros redactores á su ilustrado director D. Nicolás Fort y Roldan.

Por todo lo no firmado.—El Secretario de la Redaccion.

ANTONIO NOGUEIRA Y PAVIA.

ANUNCIOS.

HOJAS SECAS.

Poesías selectas de Benito Más y Prat.

Este interesante libro, que acaba de ver la luz pública con gran éxito, y que forma un elegante volumen de cerca de 400 páginas, encuadernado é impreso cuidadosamente, se halla de venta en Sevilla, casa de sus editores Gironés y Orduña, calle Lineros, núm. 2, y en las principales librerías. Su precio 20 rs., y 22 remitiéndolo franco de porte, acompañando libranza ó sellos de correos certificados.

De este volumen forma parte la fantasía anti-espiritista del mismo autor, *El mundo de los espíritus*, dividida en las siguientes visiones ó cantos:—Vision I. El ópio.—II. Los espíritus.—III. El planeta Júpiter.—IV. Julnius.—V. Noche.—VI. Los Campos Eliseos.—VII. La ciudad aérea.—VIII. Las almas simpáticas.—IX. La mansion de Pitágoras.—X y última.—Conclusion.

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

Se publicará los dias 10 y 25 de cada mes, en tamaño y tipos iguales á los del presente número.

Puntos de suscripcion.

En la Administracion, calle de San Lorenzo, núm. 5, cuarto 2.º.—En la librería de Gaspar y Roig, Principe, 4, Rufino Estéban, Caballero de Gracia 8, San Martin, Puerta del Sol, 6, Durán, Carrera de San Gerónimo, 8, y en el almacen de papel de Barrio, Corredera Baja, 39.

Precios de suscripcion.

Madrid, trimestre.	8 reales.
Provincias, idem.	10 »
Ultramar y extranjero.	20 »

NOTA. Los señores libreros de Madrid ó provincias que quieran admitir suscripciones para esta Revista, quedan autorizados para ello, abonándoseles el 20 por 100.

Director propietario

D. CARLOS VIEYRA DE ABREU.

IMP. DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.
Colmillo, 8.